

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Segun la moral del Cristo, solo del amor nació el progreso.—Disertaciones Espiritistas—Poesías
—Biblioteca Popular Espiritista.

Segun la moral del Cristo, solo del amor nació el progreso

Y, he aquí, uno de los que *estaban* con Jesús, estendiendo la mano, sacó la espada, é hiriendo á un siervo del sumo sacerdote le quitó una oreja. Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, á espada perecerán.

San Mateo, cap. XXVI, ver., 51, 52.

Si es como se dice una ley justa que cada cual puede emitir su parecer sobre cualquier materia, siempre que al emitirlo no ocasione perjuicio á tercero, dentro de esa justa y equitativa ley vamos á ver si conseguimos demostrar que el progreso obtenido ya por los humanos no fué el fruto de la violencia, de la destruccion y del esterminio, y sí el legítimo producto de la abnegacion del hombre por el hombre dentro de la ley de amor universal, como nos enseña la doctrina espiritista, por medio de las reencarnaciones del Espiritu en mision ó expiacion, porque éste es quien yerra, y nó y nó el organismo humano.

Al emitir nuestra opinion sobre esta materia solo buscamos luz, luz que aclare nuestra inteligencia, luz que nos muestre el sendero por el cual y dentro de la verdad sigamos nuestra marcha en este globo, en el que tanto abundan aun los errores y miserias.

Si libres de toda aspiracion política,

religiosa ó nacional, y sin otra idea que la de buscar la verdad, estudiamos la historia, muy pronto encontraremos que las conquistas, obra de opresion y de esterminio, no produjeron otro bien al pueblo conquistador que la justa expiacion de ser á su vez conquistado, oprimido y destruido al fin.

El pueblo Asirio, el Griego antiguo, y la antigua Roma, con su temporal preponderancia, con el modo que la alcanzaron, con su caida terrible y justa, y con el polvo que cubre sus ciudades, monumentos y grandezas cimentadas en la destruccion de otros pueblos mas antiguos y preponderantes, nos dicen con toda claridad que la fuerza y la violencia no dan frutos de progreso, y sí sólo producen efectos de esterminio; porque esterminando pretendieron ser grandes; porque destruyendo á otros pueblos aspiraron quizás llegar á ser inmovibles, y como toda causa solo dá efectos análogos á ella, solo consiguieron que el hombre ante esas ruinas y polvo diga "Aquí fueron Babilonia y Nínive: aquí ostentaba Tébas sus cien grandiosas puertas: ese Coliseo nos demuestra que la grandeza y el poder señorial de la Roma que fué dominadora, hoy solo yace en la insondable fosa del olvido humano"!.....

Que todo pueblo conquistador es conquistado, que todo pueblo que atro-

pelló es atropellado, que todo pueblo que dominó llega á ser dominado, insultado y hasta escarnecido nos lo dice la historia que con caracteres indelebles lo marca en el ayer y el hoy de la humanidad.

Es preciso desengañarnos de que la yerba nociva no se agota segándola, porque la raiz vuelve á brotar otra y otra vez y veces mil, y si no se estraie la raiz, si la causa no cesa, yerba nociva existirá siempre en el campo.

Destruyendo hombres solo se destruye el organismo; y el espíritu, el alma que residia en el cuerpo destruido, por sola la destruccion de él nada aprende, poco ó nada se mejora.

Esto lo elevaron á verdad práctica esos establecimientos penales donde el criminal mas ó menos tarde llora su extravio, conoce que obró mal y busca la enmienda. Solo así se progresa.

Existe en nosotros mismos una prueba inequívoca de que la violencia y la destruccion no son benéficas, y por ende no productoras de progreso, porque al ver una injusticia, un acto de violencia ó de opresion, nuestra alma se subleva y, por pasivos que seámos, rechazamos el acto y buscamos la reparacion.

Como Espiritistas somos libres, amamos el bien por solo el bien mismo: nos estudiamos, procuramos conocernos, y ese estudio nos dice claramente que somos imperfectos; pero que nuestra imperfeccion será al fin destruida por nuestro propio anhelo hácia lo bueno, hácia la verdad, y hácia la belleza, y nó porque con violencia destruyan nuestro organismo.

Y cómo para la presente cuestion un hombre, un pueblo, una nacion y la humanidad es lo mismo, comprendemos que, aniquilando los Reyes, los Papas y los sacerdotes, no haremos otra

cosa que hacer mal, hacernos verdugos, y mas tarde seremos víctimas de propia voluntad en expiacion; y para llegar á ser víctimas expiando esa falta de amor al prójimo, necesarios serán verdugos que nos inmolen en aras de su saña anti-fraterna, con lo que la destruccion no cesaria en la tierra.

Hay mas, y es que no son solos los Reyes, los Papas y los sacerdotes los que oprimen y maltratan al hombre; ni los solos que cimentan su bienestar presente en los dolores, trabajos y lágrimas de las demás criaturas, si bien el mayor mal nos viene del sacerdocio.

¡Aun entre nosotros son gradas para escalar el poder, posiciones cómodas, y alcanzar grandes riquezas, las santas palabras de Libertad, Igualdad y Fraternidad!

¡Aun la Caridad y el amor fraternal existen solo en los lábios de muchos; pero nó en sus obras!

Aun no hemos conseguido más que entrever la luz que debe guiarnos por medio del Espiritismo, y segun creemos y juzgando por lo que pasa hoy en nuestro planeta, nos hallamos en situacion análoga á la en que se hallaba la humanidad cuando vino el Cristo.

La pobre humanidad se hallaba en un estado crítico, muy grave, y vino á la tierra el Enviado: su doctrina como recibida del Padre Universal, era benéfica: todo en el Cristo respiraba dulzura y amor hácia los hombres; y contra EL se empleó la fuerza brutal, y, destruyendo el organismo del hombre Redentor, la ceguedad del hombre pretendió anonadar y destruir la verdad de la doctrina que predicó y practicó el Mesías.

No es esa la sola leccion que nos dá la historia del Cristianismo sobre el mo-

modo de progresar que por ley divina tiene el hombre.

Después del Cristo los tormentos y los suplicios se emplearon con los discípulos del Justo, y solo consiguió el error que por cada víctima brotaran centenares de creyentes.

Se destruían cuerpos de cristianos, y espíritus y cuerpos de cristianos aparecían.

La violencia, la fuerza brutal, el estermio no pudieron conseguir aniquilar el Cristianismo, porque aquellos que presenciaban los tormentos y suplicios, al notar el valor, la energía, la templanza y la dulzura con que las víctimas contestaban á sus verdugos, decían para sí "algo grandioso, algo superior espera quien ante la muerte sonríe, y de ese algo quiero yo participar". Estudiaban, se convencían y eran creyentes. El ejemplo del bien, el amor y la caridad los convencía.

Los ejemplos de templanza, valor y de dulzura que se observaban en los mártires, hicieron la propaganda del Cristianismo; pero más tarde se tomó el efecto por la causa, el resultado obtenido por lo que lo originó, y con la fuerza, con la violencia, con el estermio del cuerpo pretendieron los sacerdotes después del VI siglo, propagar una doctrina que á su fundador había costado predicarla y practicarla, escarnio, dolor, sangre y por término sacrificar su terrena vida en pró de los humanos subiendo al Gólgota y en su cumbre, y en el suplicio de los criminales espirar perdonando á sus verdugos!

¿No es esa una seria lección de que no es destruyendo, no es esterminando al hombre, como alcanza el hombre su progreso?

La errada marcha que por espacio de

doce siglos después ha seguido el sacerdocio, no produjo verdaderos y convencidos creyentes de la verdad del Cristo: no ofreció otra cosa que fanáticos adoradores del hombre y sus miserias; ni concedió otro fruto sino que el hombre bajó el imperio del dolor y del mal ejemplo que recibía, llegara hasta negar airado y dolorido lo que en lo íntimo de su sér eterno grabado estaba por la caridad y amor del Padre Omnipotente.

La violencia, la opresión, el necio y ciego deseo de imponer y no convencer con el buen ejemplo, engendraron la duda, hicieron que ésta llegara hasta el materialismo, y nació la idea de negar la existencia de Dios, y la del alma humana que eterna es en su vivir y en su progreso.

Cristo fundador del Cristianismo se sacrificó por el hombre sembrando en la tierra la semilla del amor universal, única que dá como fruto el progreso del hombre.

Errando la marcha el sacerdote sacrificó al hombre por sostener su idea; y si el Cristianismo existe aun, no es porque los sacerdotes sacrificaron hombres en aras de su error y ambición sacerdotal dominadora, sino porque el Cristo fué Enviado para que la humanidad diera un paso en su progreso; ley divina é inmutable, y que ceñida está al sacrificio voluntario del hombre por el hombre, nó al de sacrificar hombres.

El Cristo dió el ejemplo: los apóstoles y los discípulos lo siguieron: lo imitaron también los mártires, y con su martirio nos dijeron "Los verdugos no hacen progresar, porque el progreso nace de las víctimas que son voluntarias."

Por el error y solo por el error tuvo vida el materialismo, que error y grave es también.

El materialismo sumió en el dolor al hombre, y vino el Consolador ofrecido por el que sacrificó su vida en aras del progreso humano para en el dolor consolar á los affigidos.

Vino el Consolador, y con sus demostraciones, y dilucidando el hasta hace pocos años oscuro y tan debatido problema de la variabilidad humana en posición, saber, salud y belleza, nos proporcionó el convencimiento racional y científico de que nada es hijo del acaso: el lógico convencimiento de que el mal siempre será mal, y solo producirá males: el convencimiento de que por el bien, verdad eterna, como emanación del Bien Supremo, hácia el bien caminaremos, haciendo el bien por solo el bien mismo: el convencimiento de que obrando mal, bajo el imperio del mismo mal lo expiaremos: el convencimiento en fin, que siendo el Padre, *sumo en perfecciones*, creados fuimos por su amor para ir hácia El por el amor que es Caridad, y por el saber que es la Ciencia.

Colon, Galileo, Jordano Bruno y tantos otros voluntarios é ilustres mártires como cuenta el progreso humano en la tierra, víctimas se hicieron para que hoy comprendamos como puede y debe ir hácia adelante la humanidad.

Sacrificáronse sí en bien de la misma humanidad que los maltrataba y escarnecía!

¿Qué otra lección nos dieron con sus obras?

Que una gota de agua unida á otra y otras mil, siendo constantes horadan la mas dura roca: que, colocando sobre el fruto de nuestro trabajo de ayer el alcanzado hoy, iremos adelante: que edificando y no destruyendo; que separando el mal, ausencia temporal del bien, éste luce y queda claro; que huyendo

del error y con piedad y amor rechazando sus efectos, es como se alcanza la verdad: que con el ejemplo es, como se logra disipar lo tétrico y oscuro de las tinieblas, y como únicamente se alcanza distinguir la luz y que ésta con sus benéficos resplandores nos rejuvenezca y vivifique; y por término, que, compadeciendo, enseñando con el consejo y práctica á la par, perdonando las ofensas y amando hasta al que nos odie, es como progresamos, como progresó la humanidad terrena, y como progresaron todas las humanidades del Universo.

Amor Perfecto é Infinito es nuestro Creador.

Amar hasta donde podamos amar es lo que nos pide *El Amor de los Amores*.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

CIRCULO ESPIRITISTA DE CERRO-LARGO—M. L. D.

Comunicación de los Espiritus

Existen dos órdenes de seres en la naturaleza: el espiritual y el material, y en el intermedio de esos dos extremos hay un número indefinido de categorías, que les sirven de lazo de unión, y tan insensiblemente separadas, que no es posible á la razón humana determinar donde la una acaba, y empieza la otra.

Sin embargo, el hombre conoce los tipos especiales de algunas, y esto le basta para poder conjeturar con mucha aproximación á la verdad acerca de las otras, porque todo se halla tan armónicamente en el Universo, que en cada sér se hallan representados de algun

modo todos los demás, y por lo que sucede en uno, se puede deducir lo que sucede en otro atendiendo al diferente grado que cada cual ocupa en la *Escala del Progreso*, y á las diferentes facultades de que dispone.

Y así como por las transformaciones de la materia sobre la materia se puede venir en conocimiento de la reencarnación de los espíritus, así también de la influencia de la materia sobre la materia se deduce la influencia del espíritu sobre el espíritu, con la diferencia de que la materia influye sobre la materia necesariamente, porque carece de libre albedrío, y por medio de la atracción que es su facultad; y el espíritu influye sobre el espíritu libremente y por medio del pensamiento, porque estas son también sus facultades.

Pues bien, ¿quién duda que el Sol influye sobre los planetas, arrastrándolos en su rededor, y que estos á su vez influyen sobre él, y unos sobre otros, y sobre los satélites, y estos sobre aquellos, y un sistema planetario sobre otro, y una nebulosa sobre otra nebulosa, y así sucesivamente, de modo que puede decirse que cada ser influye de algun modo sobre todos los demás del infinito Universo, y todos los demás, sobre cada uno?

Y si esto se verifica en el mundo material, ¿con cuánta mayor razón se puede afirmar que así también sucede en el espiritual?

Además, ó es preciso negar el progreso, ó es necesario confesar que los habitantes del globo terrestre han llegado á comunicarse sensiblemente con otros mundos, empezando por los mas cercanos, y presenciarán cuanto en ellos se haga, influyendo libremente sobre sus habitantes por medio de la irradiación magnética. Pues del mismo

modo, ó es preciso negar esa grandiosa escala ascendente que constituye el orden armónico entre los seres del Universo, ó es necesario admitir que existen mundos mucho más adelantados, que están presenciando los sucesos terrestres, é influyendo sobre los hombres por medio del pensamiento y de la voluntad, aunque la razón humana no pueda todavía determinar á punto fijo cuales son los efectos que cada uno produce, ni aun distinguir con exactitud los que son producidos por las leyes del mundo espiritual de los que proceden de las leyes del mundo material, porque el mismo armónico enlace con que se hallan trabadas las leyes de ambos mundos, es causa de confusión para los que solo las entreven, así como para los mas adelantados sirve de grande admiración tributada á la infinita sabiduría del Supremo Legislador.

Pero así como en lo material, aunque no se pueda determinar todavía con exactitud cuales son los efectos producidos por cada parte, ni aún por cada mundo, se sabe con certeza que la influencia de la materia sobre la materia por medio de la atracción está en razón directa de las masas é inversa de las distancias; así también en lo espiritual se sabe ciertamente que la influencia del espíritu sobre el espíritu por medio del pensamiento, está en razón directa de su elevación é inversa de su inferioridad.

Negar, pues, la comunicación de los espíritus libres por medio del pensamiento, conociendo la comunicación de la materia necesaria por medio de la atracción, es negar la armonía del Universo y el progreso de los mundos y de las humanidades.

Estudiad, pues, las leyes de la materia que veis si quereis saber las del espi-

ritu que no veis, pues la materia y el espíritu son dos líneas paralelas que se corresponden tan armónicamente que el conocimiento de la una envuelve necesariamente el conocimiento de la otra.

Granada.

CIRCULO ESPIRITISTA DE SAN RAMON.

Amaos como hermanos que sois, hijos de un Padre amoroso, tan amoroso como que amor rebosa en toda su creación. Fijad vuestra mirada en el roce cariñoso del bosque en la espesura, el suave murmullo del agua cristalina que lame vuestros piés y amor os cantarán; de amor os cantan los alados seres, cuadrúpedos, reptiles y peces; por amor descende copiosa lluvia, brota de la tierra el pan; y hasta el huracán temible por amor os limpia el insano ambiente, y por amor Jesús ¿no fué escarnecido y mártir redimiendo vuestra espiritual salud? ¿y por amor el Padre no os dice á cada instante: todos cabeis en mi amoroso seno y en mi celeste patria vivireis; mas volved sobre vuestros pasos arrepentidos y mejorados y por amor á mí amad á vuestros hermanos, pues todos sois mis hijos, á todos amo y mido por igual: uno es mi rebaño. Yo su pastor supremo, y si alguna oveja descarriada vá no quiero que se pierda, sino que arrepentida y purificada venga á mi amoroso seno entrando en mi celestial redil.

Amaos para ser amados del Señor.

E. P.—M. J. L.

SOCIEDAD ESPIRITISTA BARCELONESA,
PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO

Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

Próximos están los días de vuestras pruebas; pruebas que relativamente á lo

que pudieran ser, no tendrán comparación con otras posteriores más duras aún.

Son pruebas que vosotros mismos habeis de daros por ser vuestra conciencia y vuestro criterio débiles como los juncos de la pradera.

Débiles, sí.

¿Y sabeis porqué? Porque os faltan las raíces de la fé. No la fé autoritaria, sino la que es el fruto de la razon; mas como la razon no puede funcionar sin la posesion ó concurrencias de determinados conocimientos, de aquí que esteis expuestos á los embates ó marejadas que de entre vosotros mismos surjan.

No puedo daros mas avisos que los que indistintamente habeis tenido, no puedo auxiliáros mas que lo que hice en las veces que con vosotros estuve; no obstante, aunque pesado sea, cumpliré asistiendo á vuestro llamamiento y accediendo á vuestra peticion, porque en ello vá ese talisman que os ha de asistir para conjurar vuestras borrascas y consolaros en esos días de pruebas y de dolor.

Ese talisman no es otra cosa que el resultado práctico de la PRUDENCIA, la JUSTICIA, la FORTALEZA y la TEMPLANZA.

Una de las virtudes mas esenciales es la *Prudencia*. Esta mata las ligerezas, los juicios aventurados y la indiscrecion. Predispone á los actos de verdadero amor y mantiene al hombre dentro de la esfera de la dignidad.

De un acto de imprudencia ó de una indiscrecion, no se pueden determinar los daños que se originan, que en multitud de casos son irremediables y que muchos llegamos á calificarlos de catástrofes.

La *Prudencia* está colocada la primera de estas virtudes porque es la base

al de la segunda, pues un acto de justicia practicado imprudentemente, pierde su carácter de tal. De aquí, pues, que yo os recomiende encarecidamente se premediten vuestras resoluciones y nunca os encontrareis en el deplorable caso de una evidencia en este sentido, aunque así lo reclamare la *Justicia*.

La *Justicia*, solo exige el exacto cumplimiento del deber, cual lo expresa el sublime precepto y gran base moral de "no querer para tu hermano lo que para tí no quieras."

Intimamente enlazadas estas dos virtudes, hacen comprender que, ni la *Justicia*, ni la *Fortaleza* serian tales si la *Templanza* no las auxiliara. Así se ve que la *Templanza* como la *Prudencia*, determinan, no solo el momento de aplicar el fallo, sino la manera de aplicarlo.

Ojo por ojo, diente por diente es la justicia absoluta. La justicia absoluta en el mundo de las formas es defectuosa; porque lo absoluto está solo en lo infinito; y lo infinito, ni al figurárnoslo, cabe jamás en un espacio limitadísimo como es el que vivís, y por no haber, ni en vuestra misma mente cabe.

Siendo imposible concebir lo infinito, imposible es también concebir y aplicar lo absoluto.

El hombre tiene pues que vivir ó funcionar en lo relativo; y en su *Justicia* tiene del mismo modo que estar en relacion.

Al comprender esto el humano sér, al funcionar bajo este principio, es fácil yá emitir un fallo dentro de la *verdad aproximada*. Para ejecutar este acto de justicia, es preciso despues de concebir, sentir y en seguida preguntarse: ¿Qué es lo que yo sentenciaría me en caso igual? y aquello que os contestareis aquella debe ser la pena de vuestro hermano.

¿Cuántas veces he observado el efecto de este instante de reflexion! Cuántas he tenido lugar de regocijarme al saborear su fruto!

La *Justicia*, necesita su inseparable virtud, la *Fortaleza*; pero no la fortaleza inflexible y brutal, sino la fortaleza de convencimiento; la conciencia ó la seguridad de decirle á sí mismo "no soy cruel, esto haria conmigo, siendo yo el que hubiera de sufrir la prueba". Es la fortaleza, en fin, que se basa en el amor que nos lleva á la correccion cariñosa de nuestros hermanos y á la nuestra propia.

Armado el corazon humano de esta virtud, no vacila; y guiado por la prudencia así como por la templanza, no teme faltar al cumplimiento de su deber que es lo que constituye el obrar en justicia.

Sin la templanza está el espíritu expuesto á la pasion, al deseo desordenado por mas que fueren legítimas, é incurre frecuentemente en actos de injusticia flagrante, pues los juicios formados bajo la intemperancia, no pueden ser justos por ningun estilo. En vez de justicia, castigais y os castigais. Imponeis castigo, porque atribuis un merecimiento que no es justo, y al faltar á vuestro deber por inconciencia del daño que os inferís, os castigais perdiendo el tiempo en vuestro adelanto, porque el castigo no cumple á la ley del progreso. Por esto el Dios de *Justicia*, como infinito, no lo puede emplear.

Y pregunto ¿Dios que no puede emplear el castigo porque es coartar el *libre albedrío*, porque no cumple á la ley del progreso, Dios que sabe y conoce hasta los mas insignificantes detalles de cualquier hecho ó acontecimiento, no castiga, ¿pretendeis, vosotros los del

mundo de los ciegos, tener la osadía de confundir la justicia con el castigo? Jamás, jamás abrigueis en vuestro pecho ese sentir ó tendencia á castigar.

Y no os fijeis en el vocablo con la precisa acepcion ó con el preciso valor que en vuestro mundo se dá. El castigo como yo le aprecio no es el merecimiento de las malas obras y como no es tampoco el *premio*, la recompensa de las buenas. Premio y castigo son dos cosas muy relativas y por lo mismo no puedo comprenderlas, dado el *libre albedrío*, sinó como naturales consecuencias de los hechos ó lógico fruto del intento. Por esto, cuando se llega á apreciar ó calificar algun acto ó al *actor* fuera de la influencia de la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza, se incurre desde luego en hechos apasionados, se incurre en el castigo; porque castigos son, la murmuracion, la calumnia, los juicios temerarios é injustificados que se hacen de un hermano con mengua de la caridad; castigos son, porque no podeis sostener la mano sobre vuestro pecho sin que os abraza el fuego de la injusticia.

No puedo estenderme mas. Yo cumpla con mi deber rogándoos, hermanos míos, que para juzgar os preguntéis antes, poniéndoos en lugar de aquél que haya de recibir vuestro fallo ó vuestra justicia; y sobre todo acordaos que no hay justicia sin que preceda la idea de verificarla para el bien y la gloria de Dios.—Barcelona, 1872. Médiun E. A.

El Espíritu Protector.

—

CIRCULO ESPIRITISTA DE LAS PIEDRAS.—

M.—J. de J. B.

Sabiendo que la tierra es un valle de

ama gura; estando en la conciencia del ser humano grabadas sus flaquezas, como el resultado que de ellas debe esperar segun leyes dictadas por el Eterno, ¿qué extraño es que á cada momento se vea asediado el hombre por el infortunio como consecuencia lógica de sus actos? Si la ignorancia y el orgullo con sus fatales consecuencias son la causa del malestar que muchos no desconocen en esta época, ¿en qué podrán los hombres mas avanzados en moral é inteligencia emplear el tiempo mejor que en educar á esa generacion que se desarrolla en su torno, demostrando en sus acciones á todos momentos la necesidad que tiene de ser educada bajo aquellos saludables principios para que cuanto antes desaparezcan de la sociedad los inmensos males que la ignorancia ha engendrado?

Todos para uno y uno para todos se os repite con frecuencia. Vuestras necesidades físicas y morales prueban á cada paso la necesidad de que está máxima se vea cumplida. Principiad los que por vuestra posicion social ó vuestra gerarquía en la moral os habeis colocado mas altos; principiad por ponerla en práctica. Muchos son los modos de hacer el bien. Las necesidades del siglo no son solo materiales sino tambien morales; el sentimiento determina una prueba segura del desarrollo que el ser ha ido adquiriendo en sus continuas evoluciones; á ambas necesidades es urgente atender, teniendo en cuenta siempre, que es el mal moral el que con mayor peso gravita sobre el sér, y que por lo mismo es al que se debe atender con preferencia, en vista de los resultados funestos que mas de una vez habeis observado y que en la mayor parte de los casos se pueden evitar, empleando vuestra actividad y celo, acom-

pañados de aquella caridad ardiente con que vuestro maestro Jesús miraba á esos enfermos del alma. Esta clase de males requieren á menudo una asidua asistencia, siendo al mismo tiempo un estudio para el médico espiritual, que en fuerza de conocer el dolor, sentirá conmovida su alma y procurará los mejores medios para acelerar el término del sufrimiento.

En el sufrimiento moral existen caracteres varios, sentimientos diversos, muchos de los cuales influyen sobre manera en el progreso del alma que los experimenta, pero no por eso dejan de ser dolorosos; tales son las conmociones que el alma siente á la vista del infortunio que no le es posible remediar, tal la ausencia, la pérdida y el recuerdo de los seres que formaban parte de su alma, lo mismo que esas melancolías que muchas veces sin causa conocida se apoderan de algunos seres, no viendo de continuo en su rededor mas que un tinte sombrío que enluta su alma de un modo tal, que no hay palabras para expresararlo, y que no puede valorarlo mas que el que lo ha experimentado, esto sin determinar su intensidad que puede ser mas de lo que concebir pudiere. Siendo como he dicho el mal que mas afecta á los seres, hé aquí la razon porque los desencarnados que sufren, imploran sin cesar vuestras oraciones.

El mal físico tiene otro carácter, si bien tambien es diverso; en muchos casos y aun en los mas, puede proporcionarse un pronto alivio ó una cura radical. Los medios necesarios para el efecto son en su mayor parte fáciles de poner en práctica cuales son los de proporcionar al menesteroso el trabajo para su sosten y el de su familia; tarea es esta que si bien empieza hoy á llamar la atencion de los hombres de bien, no está aun lo suficiente observada por el

indiferentismo y frio egoismo de los mas. Para que los males físicos desaparezcan de la sociedad no es preciso mas, que unirse los hombres de buena voluntad, á fin de proporcionar con sus luces los medios con que el trabajador pueda desarrollar sus fuerzas, que ve con dolor gastarse inútilmente en la ociosidad precursara de tantas calamidades.

Instruir y moralizar debe ser vuestra tarea, si quereis desaparezcan de la sociedad los males que sobre ella pesan.

Espiritu Protector.

POESÍA

La Filosofía del dolor

El cielo cubierto, la noche sombría,
El cierzo silbaba, por entre el ciprés;
Y yo tiritando sin rumbo corría,
Mojado el cabello, desnudos los piés.

Dónde está la luna? mis fuerzas flaquean,
El sol dó se oculta? Dónde está el calor?
En vano mis ojos las sombras sondean,
Por qué el mal, la noche, el frio, el dolor?

Por qué á la esperanza sigue el triste llanto?
Por qué la caída despues de luchar?
Por qué debe el justo sufrir el quebranto?
Por qué el niño debe morir y llorar?

Por qué entre los hombres distintos linajes?
Por qué viene el ciego sin luz al nacer;
Y el niño del rico se cubre de encajes
Y el pobre en sayales se suele envolver?

Es esta la vida? Festin inclemente!
Debemos por siempre vivir sin la luz?
Es el Mal potencia que á Dios hace frente?
Está siempre el diablo detrás de la cruz?

Y entonces, crispadas mis manos al cielo
Acusan rebeldes de tanta maldad:
La niebla y la noche me tienden su velo
Y ruge en mi pecho cruel tempestad.
.....
.....

II

Fué sueño, fué vision ó fué milagro
Lo que á mi vista atónita pasó,
Rasgarse ví la nube al horizonte
Y Vega rutilante apareció.

La celeste esmeralda de la Lira,
La estrella del poeta estaba allí,
Y de sus castos rayos la influencia
Como encantos llegaban hasta mí.

Y el devorante espacio contemplando
De astros poblado, de girar veloz,
Henchido el corazon por el deseo
Así les dijo mi entusiasta voz:

Soles ó mundos, astros, sois vosotros
Mundos como esta tierra de dolor?
Se sufre y llora y se padece tanto?
O sois mansion de paz y del amor?

Entonces pareció que de la estrella
Una vaga vision llegaba á ver;
De azul y luz un velo la cubria,
Era una Diosa en rostro de mujer.

Y yo la ví bajar flotante y bella,
Posando apenas su lijero pié
Sobre el manchado suelo, y de su frente
Partir de amor destellos con templé.

Y absorto y deslumbrado ante sus ojos
Cerré los míos para no ver más,
Despues, lo que pasó, pude sentirlo;
Pero espresarlo no podré jamás.

Sedoso rozamiento hirió mi frente
Semejante al rozar del serafin,

Al ala del arcángel ó cual beso
Que dá á la flor el aura del jardin.

Su aliento de perfumes celestiales
Salió del suave lábio carmesí,
Y una fiebre de amor hirió mis venas:
Yo la escuchaba y ella me habló así:

III

Que sombríos pensamientos
Ruedan sobre tu frente?
Suspende, niño, tus quejas
Y eleva al cielo la mente.

De qué te quejas, ingrato,
De la lucha? Una de dos,
Quéjate de no ser bestia
O de no ser como Dios

Desde que el hombre respira
Sufre, y al sufrir se crece:
Por el sufrir se hace fuerte
Y por el sufrir merece.

El Mal solo es ignorancia,
Es el contraste del Bien;
De la virtud los quilates,
Sin los vicios no se ven.

Quién conoce sin el frio
El bienestar del calor?
El placer solo se aprecia
Cuando sucede al dolor.

Cerca de sí su remedio
Tiene cada sufrimiento:
La noche tiene centellas,
El hambre tiene alimento.

Sin el manto de la noche
No hay sondear los profundos
Espacios, donde navegan
Mundos y mundos y mundos.

Sufres, pero el alma piensa:
Prefieres la calma fria

Del inconsciente reposo
A los combates del día?

Solo Dios no tiene igual:
Luz eterna siempre brilla
Sin fin, sin noche, sin sombra,
Sin contraste sin mancha.

Sin el dolor y la lucha
Serías Dios. Qué te abate?
De la lucha nace el triunfo
Y la virtud del combate.

El hombre no está sujeto
A sufrimiento fatal,
Nace débil y su fuerza
La adquiere venciendo al Mal.

Dios quiso que de su dicha
El hombre fuese el artista.
Que el triunfo tiene mas gloria,
Si la virtud lo conquista.

Dominarse es vivir bien:
El Mal es la imperfeccion:
Por cada triunfo que alcanza
Sube el hombre un escalon.

Pero el que nécio y cobarde
Ni ha luchado ni ha vencido,
Debe reencarnar por débil,
Cual si no hubiera vivido.

El hombre que ciego nace,
Nace con deber y haber,
Dios es justo, y cuanto hace,
Tiene su razon de ser.

El camino de la gloria
Tiene abrojos, tiene flores;
Y lloras porque te envia
Dios para el cuadro colores.

Las penas son ¡ ay ! las sombras
Del gran cuadro de la vida,
Y el claro solo resalta,
Si al oscuro dá cabida.

Bien pronto verás la aurora
En toda su esplendidez,
Y contemplarán tus ojos
Del cielo la limpidez.

Los campos con su verdura
Y las brisas con su olor,
Toda voz en la Natura
Vá á cantar su himno al Creador.

Cuanto mas crudo el invierno
Mas gozarás esas cosas,
Mas beberás en sus cálices
El perfume de las rosas.

La felicidad perfecta
No sabrias comprender;
Para ser dichoso debes
En el dolor aprender.

Mas ligero que la luz
No tienes tú el pensamiento,
Que se lanza, sin las horas,
Desde el suelo al firmamento?

De tu vida y tu razon
No tienes tu la conciencia,
Que sondea los espacios
Por tu gusto y por la ciencia?

No posees el amor
Sol del corazon, hermoso,
Fecundo por que es de Dios
Y como tal poderoso?

Vuestro es el planeta, niño;
Si lo habeis de trasformar;
Vencer al odio es preciso,
Es preciso creer y amar.

Si la humanidad se eleva
Por largo, penoso salto,
Por mas que suba el deseo,
Dios la elevará mas alto.

Mas allá de esa estension
Hay espacios anchurosos,
Y allí reinan esplendentes
Dobles soles poderosos.

Allí navegan planetas
Como encantadas barquillas,
Que voltean entre soles,
Soles que son maravillas.

Allí los dias azules
Suceden á los rosados,
Las flores son permanentes
Y se ignoran los cuidados.

Allí la raza de Adan
Morará, si ha combatido
Que más quieres, alma inquieta?
Saber quieres porqué ha sido

Colocado en ese mundo
Junto al placer el dolor?
Porque es el aprendizaje
Para un destino mejor.

Callóse la Diosa y yo le decía:
 Mi espíritu bueno, querube clemente,
 De dónde provienes? Quién á mí te envía?
 Y ella reposando su mano en mi frente,
 Fuí, dijo, en la tierra tu madre algun día;
 Sufre, estudia, ESPERA, eleva tu mente.
 Despues, sonriendo, por entre una nube
 Lanzarse ví al Ether mi blanco querube.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

(Espiritismo de Sevilla.)

—..... “y por absurda en principio
 la existencia del no ser,
 imposibles de la nada
 y el caos.....” espérate
 corto las hojas.

—Espero,

.....“y del caos.....” ¡Vaya!

—¿Qué?

—Que inicio siempre las páginas
 con el nombre de mi bien.....

—¿Amada?

—¡Sí!

—Continúa.

—.....“la existencia del no ser.”

1866.

—Llueve?

—Sin descanso llueve.

—¡Triste noche!

—¡Desabrida!

—¡Mala entrada hace en la vida
 el niño que va á nacer!

—No ve la luz!

—No: las sombras!

—Sombras quizá que el destino
 amontona en su camino.....

—Feliz si las logra ver.

—Feliz si logra hermanados
 en su existencia sencilla,
 una frente sin mancilla
 con un corazon leal.

—¡Fácil es, que salga entónces
 de nuestro mundo sombrío,
 cual entra, en el paño frio
 de algun lecho de hospital!

1867.

Cuanto mas puedas saber
 Y cuanto sepas mejor,
 Será tu crimen mayor
 Si faltas á tu deber.
 Mira, pues, cómo ha de ser
 Justamente armonizar,
 Con tu bien de mejorar
 Tu obligacion de aprender.

1866.

De un templo entre las ojivas
 Las blancas nubes de incienso
 Semejan las alas blancas
 De invisibles mensajeros

Que elevan á Dios las preces
 De cuantos cobija el templo,
 Pero en la noche sombría,
 Por bóveda el firmamento,
 Por lámparas las estrellas,
 Por armonía el silencio,
 Montañas, campos y mares
 Alfombrando el vario suelo,
 Y alejadas nebulosas
 Por blancas nubes de incienso,
 Sola asciende la plegaria
 A las plantas del Eterno
 De cuantos pueblan los mundos,
 De cuantos cobija el Tiempo.

1866.

—¿Cuándo llegásteis?

—Ayer.

—¿Cuando partireis?

—¡Mañana!

—¿Y quiénes sois?

—Nos llamamos.....

—¡Las ilusiones del alma!

1866.

Entre mi esencia y mi vida
 Media tan vasto desierto,
 Que para llenarle ocupo
 La Eternidad de los tiempos.

1867.

Para saber de mi muerte
 A la Muerte hice escribir,
 Y me contestó la Muerte
 Que nacemos al morir.

1866.

J. de Huelbes Temprado.

¡Aurrerá!

Biblioteca Popular Espiritista

Desde el 1º de Abril hasta el 31 de
 Octubre estará el Establecimiento á la
 disposicion del público los domingos y
 dias festivos, desde las cuatro de la tar-
 de hasta las nueve de la noche, y los
 juéves de siete á nueve de la noche.

Montevideo Abril 1º de 1875.

Resúmen de los asistentes al Estable-
 cimiento, y materias consultadas en los
 dias que en el mes de Junio estuvo
 abierta la Biblioteca:

Materias consultadas.	Individuos.
Espiritismo	1
Historia	4

25

Montevideo, Julio 1º de 1875.

El Bibliotecario.